

detalle sobre el estado de la iglesia y su acondicionamiento. Así lo hicieron José López y Francisco Bolarín. Indicaron que todo era una completa ruina: sin cubierta, con las paredes débiles y agrietadas... Repararla costaría entre 29 y 30.000 rs, aunque advirtiendo que “no quedaría con la fortificación, solidez y decencia correspondiente y sí expuesta a que dentro de poco tiempo se experimentase nueva ruina, sin hacer mérito de los continuos reparos que serían necesarios”. Por ello “son de parecer que, para que quede con dicha solidez, fortificación y decencia... se forme en su interior un repartimiento de capillas y postes a lo moderno”, según la planta presentada. Pusieron 10 condiciones y lo presupuestaron en 109.500 rs.

El plano de José López va fechado en Murcia el 8 de abril de 1779. Nos presenta un edificio sencillo de tres naves desiguales integradas por cuatro tramos y presbiterio, éste de mayor altura. Todas van intercomunicadas y cubiertas por bóvedas que, en los laterales, son de lunetos. Los pilares presentan planta compleja, con pilastras adosadas de capitel jónico. Sostienen arcos de medio punto, separados de los sencillos vanos superiores por una pronunciada cornisa. Flaqueando el presbiterio van la sacristía y un cuarto de servicio, aprovechados del templo anterior. A los pies y lado derecho de la fachada, una escalera de acceso al coro y campanario.

Ya se dijo que, por concordia de 1512 entre obispo y señor de Carcelén, éste se comprometió a entregar anualmente 800 rs. al prelado y cabildo murciano. El resto de los diezmos quedarían para él con la obligación de nombrar y pagar al párroco, así como costear gastos y reparos de la parroquia.

En 1778 se declaraba que los diezmos rendían anualmente unos 15.000 rs. de los que el marqués gastaba 1.500 en dicha parroquia. Al pedir los vecinos que las obras proyectadas se ejecutasen a costa de los dezmeros y negarse el marqués, le fueron secuestrados.

Pero nada se hizo en varios años. En 1783 los vecinos volvieron a insistir ante el Consejo y señalaron que la paralización de las obras se debía al interés y parentesco entre dicho noble y el obispo. Dos años después el Consejo de Castilla ordenaba dar cuenta de lo recaudado hasta entonces. Entre 1779 y 84 se recogieron 85.130 rs. y gastado 20.642. Quedaban, pues, 64.488 rs. disponibles.

II- FELIPE MOTILLA REPARA Y AMPLÍA LA IGLESIA

En 1786 el Consejo mandaba “dar principio desde luego a la obra”. Y que los vecinos ayudasen en los días festivos con sus personas, animales y carros.